

## Productoras de alimentos en el sur santafesino: desafíos organizativos y productivos

Food producers in southern Santa Fe: organizational and productive challenges

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14008393>

### Laura Pasquali

Universidad Nacional de Rosario.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

Rosario, Argentina.

Correo: [laura@pasquali.com.ar](mailto:laura@pasquali.com.ar)

### Resumen:

Se aborda aquí un objeto construido desde las relaciones entre género, economía e historia social; específicamente, centrado en las mujeres productoras de periurbanos del sur santafesino que han optado por la agroecología. Somos conscientes de que se trata de un objeto heterogéneo, ya sea por considerar si su trabajo se desenvuelve en tierras de su propiedad o no, el tipo de producción (hortícola, frutícola y avícola, o combinadas), por la organización del trabajo e incluso las formas de comercialización y la región donde se asientan. Sin embargo, lo que reúne a estas mujeres es que optaron por la agroecología como modelo de desarrollo tecnológico, organizativo, de apropiación productiva y cultural del territorio que habitan.

En términos metodológicos, abordamos el problema con encuestas y entrevistas a las productoras, entrevistas con informantes clave como los responsables de organismos de Ciencia y Técnica, integrantes de la Red de Técnicos por la Agroecología, informes del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos (Santa Fe) y datos (procesados o sin procesar) que poseen las Secretarías de Hacienda y Economía y de Promoción Social (Rosario), Economía (Provincia) y localidades de la región de estudio.

**Palabras clave:** Agroecología – Mujeres – Productoras – Santa Fe

**Cita sugerida:** Pasquali, L. Productoras de alimentos en el sur santafesino: desafíos organizativos y productivos (2024). Revista *CRONÍA* XX

Artículo recibido: 3 de mayo de 2024. Artículo aceptado: 10 de julio de 2024.

## Abstract

Here we address an object constructed from the relationships between gender, economy and social history; specifically, focused on women producers in the peri-urban region of southern Santa Fe who have opted for agroecology. We know that it is a heterogeneous object, because its work is carried out on its own land or not, due to the type of production, the organization of work and the forms of marketing. However, what links these women is that they opted for agroecology as a model of technological and organizational development, productive and cultural appropriation of the territory in which they live.

Regarding the methodology, we address the problem with surveys and interviews with producers, interviews with key informants such as those responsible for Science and Technology organizations, members of the Red de Técnicos por la Agroecología, reports from the Instituto Provincial de estadísticas y Censos (Santa Fe) and data (processed or unprocessed) held by the Secretariats of Finance and Economy and Social Promotion (Rosario), Economy (Province) and localities of the study region.

**Keywords:** Agroecology – Women – Producers – Santa Fe

**Introducción:**<sup>1</sup> Cuando Josefa comenzó a levantarse a las 3 de la mañana para regar (pues luego ya “la bomba no tira”), comprendió claramente la relación entre modelo productivo y sostenibilidad de la vida. Por eso sostenemos que investigar por la posición de las mujeres en la producción agropecuaria y de alimentos es preguntarnos por quién hace la comida... y también por la balanza de pagos. Eso nos lo ha enseñado la economía feminista que nos ayuda a pensar en los procesos de producción y reproducción social por fuera de los mercados, en las relaciones de género como constitutivas del sistema socioeconómico y, finalmente que el conocimiento es siempre un proceso social que sirve a objetivos políticos, de donde se deriva el compromiso feminista (Pasquali, 2021).

Con ese horizonte, nos ocupamos aquí de las mujeres productoras agrícolas en el sur de Santa Fe donde históricamente predominó la producción familiar de alimentos que fue transformándose por la agriculturización y el modelo del agronegocio. En primer lugar nos orientamos hacia las mujeres para quienes la Agroecología significó no solamente un cambio en la forma de producir sino una nueva relación tanto con el territorio en que viven y producen como con otras productoras que asumieron los mismo desafíos; luego ahondamos en un arista específica de esa labor, esto es las innovaciones en la comercialización y agregado de valor en producciones agroecológicas realizadas por mujeres en la misma región. Pero ¿cuáles son las condiciones de desarrollo del fenómeno en esta región?

Un antecedente necesario para considerar la profundidad histórica de este problema es preguntarnos cómo las clases dominantes lograron ubicar al país como proveedor de materias primas y alimentos. Posibilitó ese proyecto su competitividad mundial agropecuaria por las condiciones ambientales excepcionalmente favorables con las que cuenta el país, especialmente la pampa húmeda. En ese sentido, es oportuno insistir en que esa gran fertilidad es un bien natural y como tal tiene un carácter social indiscutible (tesis no menor para planificar políticas económicas). Sin embargo, la tendencia ha sido la consolidación del peso taxativo de la apropiación terrateniente del espacio rural, sobre el que se desató una verdadera fiebre de especulación inmobiliaria incrementándose los precios de la tierra aun por encima de las expectativas futuras. Los terratenientes levantaron una valla económica y social para todos aquellos que quisieran dedicarse a la producción agropecuaria (Iñigo Carrera, 2007).

Si bien no nos detendremos en esta cuestión, es oportuno señalar que quienes han investigado sobre este tema entienden que la reprimarización se trata de enfatizar la producción de materias primas exportables (*commodities*) y también aquellos recursos de producción del agronegocio o agroindustrias para el mercado interno. Y aunque en lo inmediato esas actividades son muy rentables, conllevan en el mediano plazo el agotamiento de los bienes naturales, una inusitada degradación ambiental y gravísimos resultados en la salud humana y no humana: resistencia de plantas adventicias, contaminación de bienes comunes, pérdida de biodiversidad y dependencia de energía fósil (Sarandón y Flores, 2014).

Aunque en el caso de Argentina solemos asociarlo al término *sojización*, el *agronegocio* no responde a una realidad territorial específica, como tampoco a un cultivo, o un actor en particular, sino que se trata de un modelo que, según las investigadoras Gras y Hernández (2013), reconoce ciertos atributos que organizan una dinámica económico-productiva

específica, a saber: la transectorialidad, priorizar el perfil global del consumidor, la generalización del papel del capital financiero en los procesos productivos, una estandarización de la tecnología, y la concentración de tierras.

Aún así, estamos ante un “matrimonio por conveniencia”: en Argentina, fue durante la creciente sojización de la agricultura cuando el modelo del agronegocio mostró su costado más descarnado. Entonces, la región sobre la que recortamos nuestra investigación, el sur de Santa Fe, es un paradigma de aquella situación; se trata de un espacio destinado históricamente a la producción de alimentos y materias primas tanto para el mercado interno como externo. Estas actividades productivas fueron llevadas a cabo por actores diversos con predominio de familias productoras del “mundo chacarero” descendientes de colonos europeos que poblaron mayoritariamente el centro y el sur (Albanesi y Propersi, 2020). Esta producción, circulación y apropiación de los bienes se organizó en base a la división sexual del trabajo, determinando roles y jerarquías al interior de las familias productoras.

Desde la década de 1970 -y con mayor fuerza a partir de los años 1990- este territorio, los actores y las producciones realizadas en él se fueron modificando al ritmo de las políticas neoliberales implementadas a nivel nacional. Esto conllevó la reprimarización de la economía, sustentado en actividades extractivas y con poco valor agregado. Se configuró un sector agrario cada vez más capital intensivo y orientado a satisfacer las demandas del consumidor global invisibilizando las necesidades de la población local, sus saberes y tradiciones. Se trata de un modelo sustentado en tecnologías exogeneradas, sexuadas y que tienen como objetivo la maximización de la rentabilidad del capital y no facilitar el trabajo de las personas. Son tecnologías excluyentes; precisamente, las tecnologías que se incorporaron en los predios fueron orientadas a las tareas productivas y a los cultivos comerciales; en cambio, las actividades llevadas a cabo por las mujeres se reemplazaron por el mercado o se fueron tecnificando más lentamente (Tifni, 2022).

En ese camino, se especializó la producción primaria en agricultura (con predominio del cultivo de soja), se concentró la tierra, la producción en pocas manos y se excluyeron trabajadores y familias productoras que debieron poner en juego su capacidad de resiliencia en las estrategias desplegadas para poder persistir en este nuevo escenario. \_

A su vez, esta coyuntura creó las condiciones para el crecimiento de la conflictividad socio-ambiental entre el avance de los espacios urbanos hacia las áreas dedicadas a la producción agropecuaria y la percepción de los pobladores de riesgos para su salud en las formas de producción agraria vigentes. Estos conflictos por el uso y acceso sobre el espacio denominado periurbano (intersección física entre lo rural y lo urbano) generaron, y continúan generando, puntos de tensión entre actores que comparten y coexisten en las localidades agrarias; algunas de estas tensiones se expresan en organizaciones militantes, otras están latentes y también habilita un espacio físico para la producción de alimentos bajo lógicas que no se reconocen en el modelo del agronegocios.

En este contexto, muchas familias –en su gran mayoría impulsadas por las mujeres- optaron por la Agroecología como modalidad productiva para lograr permanecer en la producción. “Los/as productores/as agroecológicos/as vuelven sobre lógicas y sentidos presentes en el mundo chacarero pre-modernización y los recuperan, como la observación minuciosa de los ciclos naturales; el impacto de la producción sobre el suelo, el agua; lo rural como un estilo de vida particular, distintivo. Pero este retorno se transforma en una nueva propuesta en la medida que es también una jerarquización de cuestiones silenciadas o negadas por la técnica de la agricultura industrial que tiende a la homogeneización, el control y la simplificación” (Albanesi, et al. 2020).

### **El camino hacia la agroecología**

La agroecología como paradigma crítico, se construye a partir de la recuperación de los saberes ancestrales y vinculados a las cosmovisiones de los pueblos originarios. Propone (re)construir la biodiversidad, y producir alimentos, a partir de una relación respetuosa con los bienes naturales, atendiendo a sus ciclos. Esto se sostiene en modelos locales que suponen otras concepciones de la relación sociedad/naturaleza. El conocimiento local es construido históricamente a partir de la conjunción de prácticas cotidianas, es “una actividad localizada compuesta por una historia cambiante de prácticas” (Escobar, 1999: 247).

Aquello que caracteriza la producción agroecológica de alimentos genera algunos interrogantes a la hora de ponerse en juego en el sur santafesino ya que en su constitución no hay una memoria indígena ni una vinculación a saberes ancestrales. La historia de la pampa gringa comienza con la represión sobre las comunidades indígenas y la construcción sobre la población inmigrante, las familias chacareras, que llevaron adelante la producción agropecuaria. Teniendo en cuenta todo esto y conociendo algunas experiencias de producción agroecológica, nos preguntamos entonces ¿cuál es la razonabilidad que opera en los distintos actores involucrados, especialmente vinculados a la producción primaria?,

¿cuáles son las problemáticas que atraviesan estos sistemas en los que se articula naturaleza y tecnología? ¿Cuáles son las prácticas, saberes, tradiciones que son necesarias recuperar y que aporten a la agroecología? (Tifni, 2022).

Las Unidades Productivas sobre las cuales investigamos son intensivas en trabajo y baja inversión de capital y se organizan a partir del trabajo familiar. Sin embargo, sostienen una lógica de división sexual del trabajo que vincula el trabajo físico a los varones y las mujeres aparecen como colaboradoras: aunque dediquen una jornada laboral igual o mayor que ellos, las define su relación de dependencia personal con respecto al varón. En general, en ellas se delega la publicidad y comercialización de los productos. Además, las tareas de cuidado y reproducción de la mano de obra quedan –casi exclusivamente- bajo su responsabilidad. Respecto a las formas de comercialización priorizan los canales cortos, manifestando dificultades para determinar los precios -especialmente a la hora de valorizar monetariamente el tiempo involucrado en la producción- (Perozzi y Tifni, 2022; Tifni, 2022).

Para abordar estos interrogantes, partimos de reconocer a estas problemáticas desde el enfoque sistémico, entendiendo al Sistema Agroecológico del Sur Santafesino como un Sistema Complejo en tanto heterogeneidad de actores, interdefinibilidad, interdependencia, relación dialéctica -o co-evolución - entre las partes. Eso fue desplegado metodológicamente en dos proyectos de investigación que tuvieron por objetivo la consolidación de un Sistema Tecnológico Social (STS) (Picabea, 2017) dispuesto a la generación de soluciones socio-técnicas adecuadas –que podríamos nominar TIS- a sistemas de producción de alimentos agroecológicos<sup>2</sup>.

Esto se construye a partir del encuentro de diversas teorías críticas, como el enfoque de sistemas y la explicación a partir de las relaciones (García, 1986); del pensamiento ambiental latinoamericano que nos plantea una concepción de ambiente a partir del encuentro de la sociedad y la naturaleza mediada por la tecnología (Escobar, 1999; Ulloa, 2009; Leff, 2013; Svampa, 2013); los estudios sociales de la tecnología y la necesidad de abordar a las Tecnologías para la Inclusión Social (TIS) que posibilitan resolver problemas sociales y ambientales y no son pensadas como ‘tecnologías para pobres’ (Thomas, 2012; Garrido y Fressoli, 2016); la teoría crítica feminista y eco-feminista que plantean las limitaciones y obstáculos que el capitalismo y el patriarcado implicaron para la sostenibilidad de la vida y genera una tensión producción / reproducción irresuelta (Lagarde 1996, Federici 2014, Puleo 2019); el enfoque de suelo vivo que lo plantea como la madre de todos los procesos que sostienen la vida (Balfour, 1948) y se articula con la síntesis de Marie-Monique Robin respecto al aporte de científicos críticos del mundo que hablan de One Health o una sola salud, es decir que hay que interconectar la salud de los seres humanos con la de los animales y los ecosistemas.

Para el tratamiento específico de los aspectos metodológicos se atendieron estrategias de recolección de datos seriados y otros cualitativos. Respecto a lo primero, recurrimos al INDEC, IPEC y a datos (procesados o sin procesar) que poseen las Secretarías de Hacienda y Economía y de Promoción Social (Rosario), Economía (Santa Fe) y localidades de la región de estudio. Utilizar datos obtenidos con instrumentos distintos, supone algunos riesgos por lo que fuimos sumamente cuidadosas al comparar los resultados que arrojó nuestra investigación con los indicadores sociales, especialmente porque hay funciones que no pueden responder por la propia lógica de su construcción cuando las variaciones a corto plazo son altamente significativas y por lo tanto, difícilmente comparables con indicadores sociales en los cuales las fluctuaciones de corto plazo son inexistentes (Pasquali, 2023).

Respecto a las estrategias de carácter estrictamente cualitativas, asumimos el desafío de interrogarnos por características sociales cuya medición es difícil; el recurso de las fuentes orales proporcionan un acervo teórico y metodológico para la recolección de datos a través de entrevistas sobre un sector generalmente invisibilizado en los análisis económicos como son las productoras familiares. Esta estrategia aportó a los objetivos de la investigación en tanto se considera la situación de entrevista como un momento de reflexión de la propia historia de las mujeres. Otras entrevistas se realizaron a informantes clave: funcionarias especialistas en el área; directoras y directores de programas, de organizaciones que promuevan políticas públicas con perspectiva de género. Y especialmente a Técnicas especialistas en agroecología, profesionales dedicadas a trabajar en territorio asesorando a quienes inician el tránsito hacia la producción sin agrotóxicos (Pasquali, 2021).

El recorte espacial (sur provincial) posibilitó acceder a buena parte del universo, en el cual relevamos una caracterización de las productoras; la organización del sistema productivo; la incorporación de tecnologías; el destino de la producción; la participación en redes o instancias asociativas.

Nuestra expectativa de mayor alcance es conocer la forma en que las experiencias de la producción agroecológica incidieron, transformaron o mejoraron la vida de las mujeres. Pensamos que eso nos ayudará a interpretar la perspectiva cotidiana y la dinámica y carácter de proceso de este fenómeno económico. Las formas de conocimiento que estas

mujeres ponen en acto también son fuentes novedosas de producción. Subyace aquí la idea según la cual los criterios para evaluar el éxito o el fracaso de estas estrategias económicas deben ser gradualistas e inclusivos y valorar especialmente el significado transformador en las condiciones de vida de quienes en ellas participan.

Como sostiene Tifni, la reconfiguración de los sistemas productivos -en su mayoría llevados adelante por familias productoras- implicó, entre otras cosas, la desarticulación entre la unidad doméstica y la productiva principalmente como resultado del traslado de las familias a los cascos urbanos. La separación del lugar de vida y lugar de producción, el alejamiento de la familia productora 'del campo', el perfil cada vez más empresarial del productor y la exclusión productiva (que se traduce en la transformación de algunos productores familiares en pequeños rentistas) transformó la relación simbólica con la tierra (Tifni, 2022).

### **La expresión local de la agroecología**

En función de las decisiones metodológicas y de los antecedentes históricos, diseñamos una caracterización primaria de la región.

En las localidades agrarias<sup>3</sup> hay escasa o nula producción local de alimentos de huerta, no se considera ni como un negocio para privados ni se logra sostener como política pública. Aunque se gestionaron diversas y reiteradas experiencias de huertas comunitarias, todas concluyeron en fracaso por las dificultades para conformar un colectivo o equipo de trabajo bajo lógicas colaborativas. "No están convencidas [...] a las familias les fue costando mucho pensar en el trabajo colectivo, hubo muchas discusiones, empezó a participar gente conflictiva y no llegaban a acuerdos. Para mí les falta un liderazgo y predominan los celos" (Técnica extensionista INTA, noviembre de 2021). Se reiteran así, en otras localidades las referencias a las diferencias de expectativas entre las participantes, la competencia y la imposibilidad de resolución de conflictos y el logro de consensos.

No contribuye con ello la insuficiencia de una demanda local general de acceso a alimentos sanos, seguros y soberanos. Una posible explicación la encontramos en un Estudio de mercado de productos orgánicos y agroecológicos en el sur santafesino realizado el 2022 por el Grupo de Estudios Agrarios (GEA, FCA)<sup>4</sup> que visibiliza el desconocimiento generalizado de la población respecto a la especificidad de este tipo de productos sumado a una percepción de gran alcance de que son más caros y difíciles de conseguir. Esto se suma a que tampoco emerge un cuestionamiento general al modelo del agronegocios; las personas entrevistadas plantean que quienes sí cuestionan son quienes viven en la zona del periurbano, más expuestas a los venenos y más conscientes de los riesgos para trabajadores y consumidores (Entrevista a responsables de "Dulce Dalila", noviembre de 2021).

Lo que sí hallamos es un desarrollo de huertas traspatio, vinculadas al programa *Pro-huerta*, ya sea porque se fomentan desde el mismo INTA o desde los gobiernos locales que se encargan de repartir semillas a personas interesadas. Se puede vincular esta práctica a una memoria chacarera, productora de alimentos para autoconsumo. Gran parte de esas huertas son llevadas a cabo por productores agropecuarios o pequeños rentistas, antes habitantes del espacio rural, son motivados por la búsqueda de alimentos sanos, sostienen producciones de autoconsumo y recuperan prácticas y saberes '*de cuando vivíamos en el campo*' y contribuyen a la consolidación de redes de intercambio solidario entre las personas que tienen huertas y otras integrantes de la comunidad (generalmente allegadas a ellas). Es decir, entre productores o familias intercambian consejos, semillas, plantines, cosechas, conservas y otros derivados sin mediar una moneda. En algunos casos se producen sin agrotóxicos y en otros se utilizan en algunos momentos del ciclo, aunque la mayoría de esas familias no se identifican a sí mismas como agroecológicas.

Estas experiencias relevadas mencionan al trabajo en la huerta como algo momentáneo y complementario del ingreso familiar<sup>5</sup>. Las funcionarias entrevistadas reiteran la dependencia de las productoras respecto al acompañamiento gubernamental así como la dificultad para sostener los programas y las estrategias de comercialización (generalmente ferias) pues no hay un compromiso constante con los proyectos.

Una de las potencialidades de las fuentes orales es que nos abren un abanico de voces y perspectivas sobre un mismo interrogante y nos invitan a observar el problema desde múltiples experiencias; en el caso de las productoras entrevistadas, emerge una visión generalizada de priorizar la vida urbana y los trabajos urbanos por sobre los rurales más allá de las condiciones laborales y de vida. Por ejemplo, en 2021 una extensionista del INTA de la región nos decía, respecto a la trama laboral, que la zona es un 'oasis de empleo'. Hay un parque industrial de 70 hectáreas en expansión que requería mano de obra calificada, sobre todo emplean varones, pero recientemente empezaron a incorporar mujeres. Fue una iniciativa de las empresas: ingresan con las mismas condiciones que los varones. En



diversas empresas metalmecánicas importantes de la zona están incorporando mujeres por la alta demanda de trabajo “y porque ya no hay varones para emplear”. Previamente se incorporaban en el área de administración o limpieza.

A diferencia de lo que ocurre en esas localidades pequeñas, en los centros urbanos más grandes se da una revalorización de los alimentos sanos y seguros. Las personas que los producen son más reconocidas y valoradas por parte de la sociedad, cambia el capital simbólico y su posición. Y la implementación de políticas públicas hacia el sector es parte de ese reconocimiento.

Para los problemas que presentamos aquí, hemos considerado más de 25 unidades de producción agroecológica o en transición que corresponden a un amplio abanico. Unas pocas son propietarias, otras están en terrenos que ocupan irregularmente o en espacios cedidos, la mayoría de ellas pagan un contrato de alquiler. Producen horticultura; fungicultura; crían animales de granja, ovinos y porcinos; granos; apicultura; manufactura alimenticia; fitoterapéuticos y cosmética. A partir de la triangulación de esa información con la teoría seleccionada, los antecedentes revisados, y los hallazgos de otros equipos con investigaciones en curso, hemos construido una caracterización regional y productiva centrada en la agencia femenina y sus grupos familiares.

¿Quiénes son las productoras? Una parte sustancial de las entrevistadas proviene de Bolivia; llegaron a Santa Fe con sus familias siendo niñas o bien ya con sus parejas siendo muy jóvenes. La cuantiosa comunidad andina en la provincia se ocupa mayormente de la construcción de ladrillos y/o la horticultura. Algunas de ellas se alfabetizaron informalmente ante la necesidad de establecer relaciones comerciales y la demanda que significa el uso de telefonía celular. Muchas forman parte de redes de cooperación informales; otras activan en las ramas rurales de partidos políticos. Todas mantienen vínculos con sus coterráneas. Otras entrevistadas son argentinas y santafesinas; entre ellas, hay quienes reconocen una tradición familiar en la producción rural, aunque en algunos casos sostienen que se han “independizado” al elegir producir en forma agroecológica. Como resultado de negociaciones al interior del grupo familiar, se les asignó una parcela de tierra en la cual las mujeres deciden qué y cómo producir. Otra realidad diferente es el de jóvenes interesadas en producciones que no requieren extensiones de tierra para su desarrollo; la fungicultura, en escala acotada, permite desarrollarse en superficies pequeñas. Además, su crecimiento requiere condiciones poco exigentes y se pueden cultivar en diferentes sustratos orgánicos con una metodología simple y de bajo costo (se utiliza virutas de aserraderos con maderas de especies locales, borra de café molido, fardos de avena); claro que esta opción implica una inversión inicial en maquinaria como deshidratadores, conservadoras, autoclave para esterilización, etc. Y en este caso, es muy poco lo que se vende sin agregado de valor; los hongos se comercializan en conserva, secos, en pizzas. Esas condiciones de producción permiten que quien se dedica a ello no desatienda otras tareas urbanas, como una de nuestras entrevistadas que es docente. Otras productoras también alternan su trabajo profesional como ingenieras agrónomas con la producción agroecológica; en este caso existe continuidad entre ambos ámbitos pues asesoran a productoras y productores que transitan la agroecología.

Respecto a la organización del sistema productivo es difícil trazar un patrón, aunque lo que tienen en común es que muy ocasionalmente contratan fuerza de trabajo y en ese caso, es temporaria, predomina la mano de obra familiar. La extensión de la superficie de producción es entre 3 y 50 hectáreas.

“A nosotros lo que nos hace más falta es una tierra propia, algo para hacer lo que vos querés, crías lo que querés. Porque nosotros somos pasajeros, no tenemos futuro, veo yo que no tenemos futuro porque nunca vamos a poder llegar a comprarse una tierra”. Este diagnóstico certero de una productora boliviana instalada desde niña en el sur de Santa Fe grafica claramente que el acceso a la tierra es un gran limitante para la producción; la duración de los contratos suele desanimar a las productoras a invertir y se restringen a lo estrictamente necesario, pues las mejoras realizadas en los predios no son reconocidas por el propietario y menos aún son objeto de indemnización (como tampoco lo son los gastos por desarmar y movilizar hacia nuevas instalaciones las inversiones que son trasladables). Nos referimos tanto a la vivienda de las familias productoras como a los sistemas de riego. “Lo rentable en la producción agroecológica no está garantizado, entonces no podíamos arriesgarnos al compromiso de pagar un alquiler... que no sabíamos cuánto iba a ser”. Esa es la situación de las migrantes, aunque comparten la incertidumbre con algunas productoras locales. Otras trabajan tierras de propiedad familiar o la han adquirido individualmente o con sus parejas.

La incorporación de tecnologías ya sea como maquinaria o como procesos es una preocupación que emerge en todos los testimonios. Motocultivadores, deshidratadoras, conservadoras, esterilizadores, bombas de agua, molinos harineros, tinas queseras, ollas de acero para dulces no industriales son parte del instrumental que estas mujeres

requieren para su trabajo. Muchas productoras no tienen acceso a crédito para adquirir maquinarias adecuadas a la pequeña escala y a producción agroecológica (hay herramientas de difícil acceso, no solamente por su precio sino por la falta de disponibilidad en el mercado); asimismo hay productores que realizan compra de maquinaria en forma colectiva y rotan su utilización.

El acceso a asesoramiento profesional (INTA, de municipios o comunas, independientes) depende de los programas de CyT y del gobierno provincial o municipal; también se realiza mediante convenios con las universidades (en la participación en proyectos de extensión o vinculación tecnológica). En otros casos, agrónomos y técnicos comprometidos con el desarrollo de la producción agroecológica acompañan a las productoras aunque los programas que sostenían ese vínculo ya se han desarticulado.

El destino de la producción y formas de comercialización van desde el autoconsumo, la venta directa a consumidor en el predio, en ferias oficiales o autogestivas o en comercios. Si bien la experiencia de ProHuerta del INTA estimuló la producción hortícola para el autoconsumo, todas nuestras entrevistadas producen para la venta.

Sobre las formas de comercialización, priorizan los canales cortos. En las localidades agrarias la difusión es 'de boca en boca' y lo complementan con redes sociales. También suelen distribuir en verdulerías (tanto los productos de la huerta como huevos); y si realizan hamburguesas o faenado de porcinos, también venden los chacinados en comercios locales.

En el caso de las huerteras, comercializan su producción en ferias oficiales (cuyo calendario semanal está establecido y es publicitado); también en el mismo predio directamente al consumidor y si la producción fue exitosa, deben "entregarlo al camión" como llaman al acopiador que luego la lleva al mercado de concentración "donde la verdura sana se mezcla con la otra", dicen lamentándose.

En Rosario, se da una proliferación de espacios de feria y lugares de venta permanentes utilizados por productoras locales y del área de influencia. Por el contrario, en las localidades agrarias, los ámbitos de comercialización diferenciada son escasos y se viven más como espacios de encuentro y socialización antes que de venta. Las ferias oficiales significan un compromiso que se establece con el gobierno local, que debe asegurar a los consumidores la realización de la feria; y también puede ser una garantía de venta: en ocasiones de lluvias y muy mal tiempo, los municipios suelen comprar la producción a las huerteras y las distribuyen en comedores y centros de salud.

"El gran esfuerzo es la venta, porque ninguno tiene experiencia... en general si nos relacionamos con esto es porque nos gusta producir, no nos gusta vender. Y no tenemos quien haga la venta, lo hacemos entre todes y bueno de modo así ¡muy analógico! por decirlo de alguna manera. Porque si uno quiere derivarle esa tarea a alguien, es difícil que entienda la lógica con la que funcionamos los chiquititos... es escaparle a las cadenas tradicionales de cómo comercializar, el marketing... ¡No nos gusta y no queremos hacerlo!" (Cecilia, septiembre 2022).

Un grupo de entrevistadas forman parte de un emprendimiento cooperativo (no por su forma legal sino por la lógica organizativa): es un grupo de productores pertenecientes a localidades diferentes de la región en estudio, todo lo que comercializan tiene agregado de valor: conservas, dulces, cerveza, quesos, yogures, fitoterapéuticos, miel, panificación, harinas. Cada una elabora su mercancía recurriendo a las materias primas que producen otros miembros del grupo; cuando se requiere adquirirla fuera de la cooperativa, se compra siempre a productores agroecológicos. La comercialización se resuelve de dos formas: se provee a comercios de cercanía y se vende directamente al consumidor a través de una plataforma. Esa decisión trae unos cuantos inconvenientes, pues como se trata de proveedores pequeños, en ocasiones no se logra la provisión de un insumo clave (por ejemplo, la leche). Sólo hay un tambo agroecológico que cuando no puede proveer leche, no se producen sus derivados. "Sostener cada producción es difícil, porque estamos muy atados a vulnerabilidades de producción que es súper variable. Y ¡claro! no se resuelven las cosas con las lógicas del mercado como en general están acostumbrados muchos compradores..." (Violeta, 9 de septiembre de 2022).

Finalmente nos hemos interrogado por la participación en redes o instancias asociativas, ya sea en organizaciones representativas del sector, en grupos de productores, en la organización de ferias y otros espacios asociativos o instituciones no vinculadas a la producción de alimentos.

Una característica de la región es que en estas localidades hay escasa presencia de organizaciones de base que tengan entre sus objetivos la producción local de alimentos agroecológicos (sólo una experiencia acotada de la UTT en Gral. Lagos, departamento Rosario). Una posible explicación es que deben disputar políticamente con los gobiernos locales,

que muchas veces continúan ejerciendo prácticas políticas paternalistas; o entrar en tensión con otras organizaciones que ya tienen más arraigo en la región, lo que en ocasiones ha generado algunas relaciones clientelares. Además, la institucionalidad agraria presente en estas localidades es la vinculada con el modelo del Agronegocios: cooperativas de comercialización vinculadas a la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), centros cooperativos de Agricultores Federados Argentinos (AFA) -entidad cooperativa originada por la Federación Agraria Argentina (FAA)-, sedes locales de la Sociedad Rural Argentina, son las más populares. Las actividades que estas promueven están orientadas a la producción de materia prima exportable.

Algunos partidos y organizaciones políticas que tienen su rama rural han intentado nuclear a las productoras con éxito dispar; algunas de nuestras entrevistadas caracterizan a esos dirigentes como desconocedores de la realidad productiva “todos eran sabios... y al final nadie era sabio”; aunque también valoran las instancias de formación que propiciaban esas organizaciones.

### **Algunas consideraciones finales**

Cuándo nos preguntamos por las prácticas y saberes que se recuperan en la producción agroecológica, y de acuerdo al perfil de las productoras, pudimos hallar diferencias en su consideración sobre la relevancia de producir sin venenos. En algunos casos se trata de un compromiso que deviene de la toma de conciencia a partir de la formación profesional; en otros del aprendizaje en el seno de la producción familiar. “Yo desde que pude comprarme un tractor, desde ese día dije que no iba a hacer más para el patrón; porque antes yo era empleada de los productores que me hacían hacer con agrotóxicos, viste...pero yo nunca fui de la idea esa porque cuando me crié no era así. Yo me sentía... me sentía como pez de otra agua, así que no me sentía tranquila [...] porque nosotros cuando arrancamos no podíamos vender agroecológico, te vendían por paquetito [los llamados “fitosanitarios”], pero sembrábamos dos o tres surquitos para nosotros. Y entonces nosotros éramos bichitos raros. Pero después éramos más conocidos, más conocidos, ya después podíamos vender más la producción. Así que también me fui ampliando más, sembrando más, porque a mí no me gustaba producir con esos productos”. Pero en los casos de mujeres que se aproximan a la producción a partir de programas gubernamentales y bajo su supervisión, es más difícil establecer el convencimiento respecto de esas prácticas de la conveniencia de ser parte de esas políticas públicas.

Orientándonos en investigaciones previas, (Arach, 2015; Tifni, 2022), coincidimos en que buena parte de los habitantes de las zonas rurales no cuestiona el modelo productivo vigente (o no lo vinculan a sus consecuencias). Aun así, en las entrevistas realizadas emergen preocupaciones centrales como las sociales y biofísicas (falta de empleos sostenibles en el tiempo, desorganización de la vida en el espacio rural, la sequía y la erosión del suelo, la resistencia de las plantas adventicias a los agrotóxicos). Paradójicamente, en el sur de la provincia de Santa Fe es creciente el fenómeno de la conflictividad socio-ambiental entre el avance de los espacios urbanos hacia las áreas dedicadas a la producción agropecuaria y el avance de la agricultura industrial y el incremento del uso de agrotóxicos riesgosos para la salud humana y no humana.

No desconocemos la existencia de una representación generalizada del Agronegocio como una única forma de producción. Aún predomina desconocimiento y desinformación sobre otras tecnologías, especialmente vinculadas a la Agroecología; las construcciones políticas y económicas que sostienen esas tesis no fueron discutidas aquí, pero su crítica está en los cimientos de nuestro trabajo.

Si el sujeto son las familias productoras ¿Por qué nos centramos en las mujeres? Porque frente a la concentración de la escala productiva y a la expulsión de trabajadores emergen resistencias que cuestionan las actuales formas de producir y son cada vez más las mujeres que se involucran en la defensa de los territorios y adoptan la Agroecología como estrategia productiva y consideración sobre la relación entre la naturaleza humana y no humana. Nuestra primera aproximación a este objeto se orientó a las mujeres que optan por la Agroecología como modelo de desarrollo tecnológico y cultural. Esa opción surgió de un diagnóstico, producto de la experiencia investigativa y del activismo ambiental; entonces nos preguntamos si las mujeres se apropian de los principios de la Economía Social y Solidaria (pues ello está en la base de los programas estatales en los que muchas de ellas se insertan) y en ese camino, interrogarnos por las articulaciones entre la ESyS y la agroecología; proyectamos lo anterior desde un abordaje social sensible al impacto de las transformaciones económicas pero sin desconocer sus resultados sociales, ecológicos y culturales.

En el tránsito de la investigación, destacamos las potencialidades que brinda la Agroecología como forma de empoderamiento de las mujeres, su contribución a la superación de inequidades económicas, de género y ambientales;



especialmente las que proyectan las innovaciones en comercialización y agregado de valor para la sostenibilidad de la vida.

## Bibliografía

- Albanesi, R. (2015) "Ayer productores propietarios, hoy asalariados rurales. La encarnadura de los años 90". *XIII Jornadas Rosarinas de Antropología Socio-Cultural*, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Departamento de Antropología Socio-Cultural.
- Albanesi, R. et al (2020) Estrategias y lógicas alternativas de productores familiares agroecológicos en un territorio de commodities para exportación en Argentina. *Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação*. Paranagua, Brasil. Vol 2.
- Albanesi, R. y Propersi, P. (2020). Transformaciones fundiarias y en el uso del suelo en la provincia de Santa Fe entre el CNA 2002 y el CNA 2018. *Revista Realidad Económica* Vol 334, Tomo 50. IADE. CABA.
- Balfour, E.. (1948). *The Living Soil: evidence of importance to human health of soil vitality, with special reference to national planning*. Faber & Faber Ltd. London.
- Bonaudo, M. y Sonzogni, E. (2000) Cuando disciplinar fue ocupar (Santa Fe, 1850-90). *Revista Mundo Agrario*. Vol. 1, N° 1, segundo semestre
- Cloquell, S. et al. (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el comienzo de una nueva agricultura*. Rosario, Editorial Homo Sapiens.
- Costantino, M. (2017) La estructura económica durante el kirchnerismo: ¿reprimarización o reindustrialización? En Schorr, M (coord.) *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Estudios de economía política*; Buenos Aires: Batalla de Ideas Ediciones.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Espoturno, M. y Propersi, P. (2015). "Conflictividad y periurbano: opción para nuevas formas de vinculación entre productor y consumidor local". *Actas IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales argentinos y latinoamericanos*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 3 al 6 de noviembre de 2015. ISSN: 1851- 3794 <https://www.dropbox.com/sh/xa4yb8hcfskf0o6/AABV6GepFTur7TyluCM79GCira?dl=0>
- Garrido, S. y Fressoli, J. (2016) Nuevas perspectivas para el desarrollo de Tecnologías para la Inclusión Social. De las soluciones puntuales a los sistemas tecnológicos sociales. México: Siglo XXI
- Gras, C. y Hernández, V. (comp.) (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Iñigo Carrera, J. (2007), *La formación económica de la sociedad argentina*. Volumen 1 Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004. Buenos Aires: Imago Mundi
- Lagarde, M. (1996) El género, fragmento literal: 'La perspectiva de género', en *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, Madrid: Ed. horas y HORAS. pp. 13-38.
- Leff, E. (2011) Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia 'otro' programa de sociología ambiental". *Revista Mexicana de Sociología*. 73, núm. 1 (enero-marzo, 2011): 5-46. México,
- Pasquali, L. (2021) Con la comida no se juega. La incidencia de la concentración económica en el agro sobre la crisis de la agricultura familiar. Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas, UNR. Mimeo
- Pasquali, L. (2023) El impacto del agronegocio sobre las productoras rurales. Ponencia presentada en el XV *Encuentro nacional de Historia oral*, Mar del Plata.
- Pasquali, L. y Tifni, E. (2021). La economía se sienta en la mesa: Mujeres rurales en la huerta y en la cocina. *Seminario de doctorado*, Facultad de Ciencias Agrarias, UNR.
- Perozzi, M. y Tifni, E. (2022) Agroecología: mujeres que producen alimentos sanos, seguros y soberanos. En *Revista Ecofeminismo*, edición conjunta Revista Econcejo y Revista Deliberarnos, Concejo Municipal de Rosario.
- Picabea, F. (2017) Los sistemas tecnológicos sociales como herramienta para orientar procesos inclusivos de innovación y desarrollo en América Latina. *Revista Hábitat Inclusivo* N° 10. Noviembre 2017.
- Propersi, P. et. al (2009) Treinta años es mucho. Cartografía socioproductiva de Santa Fe en el período 1988/2019. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (50) - 1er semestre.
- Puleo, A. (2019) *Claves Ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. España, Madrid: Plaza y

#### Valdés Editores

Sarandón, S. y Flores, C. (2014) La insustentabilidad del modelo actual. En Sarandón y Flores (coord) *'Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables'*. UNLP

Svampa, M. (2013) 'Consenso de los Commodities' y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad* No 244, marzo-abril

Svampa, M. y Viale, E. (2014) *Maldesarrollo. La argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz

Thomas, H., M. Fressoli y G. Santos (ed.) (2012) *Tecnología, Desarrollo y Democracia*. Buenos Aires, Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, pp. 25-78.

Tifni, E. (2022) ¿Qué piensan quienes producen? Representaciones en torno a la relación sociedad-naturaleza de familias productoras del sur santafesino. *Historia Regional*, (48), 1-16. Retrieved from <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/723>. 2022

#### Notas

1 Una primera versión de este trabajo fue presentada en las XXVIII Jornadas de Historia Económica. Río Cuarto, 27, 28 y 29 de septiembre de 2023.

2 *Mujeres que alimentan familias: procesos de innovación en la producción, comercialización y agregado de valor en sistemas productivos agroecológicos del sur de Santa Fe*. Proyectos de ciencia, tecnología e innovación con perspectiva de género 2022. Secretaría de Ciencia, tecnología e Innovación, Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología de la provincia de Santa Fe. CYTG-007-2022. 2022-2023. Directora Laura Pasquali.

*Productoras de alimentos en el sur santafesino en el siglo XXI. Interpelaciones desde el Género a la Agroecología*. Proyecto de Investigación Orientada IO-2019-062, Asactei, Ministerio de Producción, Ciencia y Tecnología, Provincia de Santa Fe, 2019-2021. Directora Laura Pasquali

3 Las Parejas, Armstrong, Las Rosas, Cañada de Gómez, Tortugas, Firmat, Cañada del Ucle y Chañar Ladeado.

4 Se realizaron 1.500 encuestas en las localidades de: Rosario, Funes, Villa Gobernador Gálvez, Casilda y Cañada de Gómez. Los resultados están disponibles en: <https://sites.google.com/view/organicos-agroecologicos/an%C3%A1lisis-de-los-resultados-zona-sur/conclusiones?authuser=0>

5 De hecho, entre el año transcurrido desde la finalización del proyecto previo a este y la escritura de este artículo, dos productoras agroecológicas entrevistadas e involucradas en la investigación, abandonaron la producción.